



ASCENSO



—Yo estaba dirigiendo “La muerte y la doncella”, de Ariel Dorfman, en el Teatro Nacional, y ella se acercó, me dijo que junto a unos compañeros iban a hacer una parte de esa obra como examen de actuación, y me pidió si podía guiarlos —cuenta Miller. —Me llamó la atención, porque generalmente los jóvenes que se me acercan lo hacen buscando oportunidad en un casting, pero ella quería que habláramos de teatro.

Así es que fue a verla.

—Lo hizo increíble junto a sus compañeros, y en ese momento se encendió mi “lucci-

“Era una súper buena alumna, muy despierta, autónoma, propositiva, tenía buenas ideas, había un espacio creativo en ella que, para mí, sobresalía harto”, dice Alexandra von Hummel.

ta de talentos” —comenta la directora.

Así, a los 20 años fue seleccionada para hacer una pequeña escena en la teleserie de Mega “Papá a la deriva” (2015), y luego para su rol debut en “Sres. Papis” (2016), donde interpretó a Ignacia Pereira, la hija mayor de un matrimonio separado encarnado por Francisco Melo y Francisca Imboden.

—Formamos un grupo familiar. Paula estaba muy expectante, con los ojos muy abiertos y con ganas de aprenderlo todo —recuerda Francisco Melo. —A mí me impresionó su entrega, su profesionalismo, porque esto implica un rigor, una responsabilidad, una puntualidad y autoexigencia que en ella era notable, y que es algo que uno agradece y aprecia en las nuevas generaciones.

—Tenía sus prioridades súper claras —coincide Francisca Imboden. —Era propositiva, muy atenta, sin ser avasalladora. Además, con ella, las redes sociales se quedaban afuera: el telefonito en el camarín, entonces no había esta interferencia que muchas veces no permite una buena conexión como grupo. En ese sentido, era súper atinada.

AYUDANTE OBSERVANTE

Tras su papel en “Sres. Papis”, Paula Luchsinger tuvo un rol en “Tranquilo Papá” (2017), también de Mega; luego de eso, se fue a probar suerte fuera de Chile.

—Quería nutrirme con referentes de otros lugares —dice, y cuenta que vivió seis meses en Berlín, donde trabajó como asistente de dirección y tomó clases de danza.

—Pude ver que las condiciones materiales son completamente distintas a las de acá. Allá el Estado subsidia al teatro, los actores están contratados y tienen horarios. En Chile, muchos de los ensayos de teatro no son pagados, entonces los actores deben ir después de que terminan su trabajo remunerado —comenta. —Al final de ese viaje me di cuenta de que quería ser actriz, y que me resonaba mucho la historia de mi país, entonces decidí volver a Chile y terminar mi formación acá.

—En cuarto año me pidió ser “ayudante-observante” de un taller de montaje. No le iban a pagar nada, pero ella quería aprender —dice la directora Alexandra von Hummel, quien fue su profesora en la UC. —Yo acepté porque era súper buena alumna, muy despierta, autónoma, propositiva, tenía buenas ideas, había un espacio creativo en ella que,

para mí, sobresalía harto.

—Lo que tiene Paula es que siempre está dispuesta a probar nuevas cosas, y además tiene un gran manejo de las emociones, entonces, cuando le sugieren que lleve un personaje por ciertos lados, ella nunca se cierra, lo hace, y le sale a la primera —comenta Moira Miller.

SOÑANDO EN GRANDE

En paralelo a su camino de actriz, Paula se ha formado en danza contemporánea y ha trabajado con el destacado bailarín José Vidal, quien se encargó de las coreografías en la película “Ema”, de Pablo Larraín. A través de él, la actriz se vinculó con la productora Fábula.

—Llegué sin tener idea de nada, solo me dijeron que tenía que bailar. Había mucha gen-

“Me impresionó su entrega, su profesionalismo, porque esto implica un rigor, una responsabilidad, una puntualidad y autoexigencia que en ella era notable”, opina Francisco Melo.

te, y vi a Pablo Larraín, director que yo admiraba muchísimo. Ahí dije: “Tengo que quedar”.

Tras dos castings de baile, la actriz logró el papel de María, una de las bailarinas que acompañan a la protagonista (Mariana Di Girolamo), y en paralelo, siguió perfeccionándose. Desde el inicio de la pandemia ha trabajado con la destacada coreógrafa Elizabeth Rodríguez en un proyecto sobre cómo se comporta el cuerpo durante el encierro.

—Todo lo que hago es en pos de convertirme en mejor actriz. Creo que la disciplina y el trabajo son muy importantes —dice.

Y confiesa algunos de sus sueños:

—Hay muchos directores y directoras con los que amaría trabajar: Sofia Coppola, Carlos Reygadas, Yorgos Lanthimos... Pero bueno, eso es demasiada ensoñación.